

LAS NUEVAS PERIPECIAS DE ODYSSEY



Estos últimos días han vuelto a ser prolijos en noticias sobre los caza tesoros de Odyssey: esa pesadilla para los campo gibraltareños en particular y para los españoles en general, que la venimos soportando desde hace más de seis años, mientras nuestra clase política sigue pecando de improvisación, desconocimiento, abuso de poder, y lo que es peor, de falta de interés por un tema, que solo parece importante cuando los periodistas hablamos de él.

Durante estos meses de silencio, esta banda ha seguido presionando a la Junta a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, con la intención de salirse con la suya; de conseguir lo que han venido intentando realizar de forma ilegal, aunque, esta vez, traten de vestirlo de un rocamboloso permiso que la Junta debería denegar solamente por las muchas tomaduras de pelo sufridas, los desprecios e insultos acumulados, y las trampas jurídicas que les fueron tendiendo durante todos estos años.

Y, lo que empezó en 1998 con un trabajo de búsqueda acordado con nuestro país, pasó después a realizarse sin España en aguas internacionales, llegando incluso a llamarlas aguas de soberanía británica cuando les convino, y apreciaron la falta de control e interés en la materia por parte de nuestras autoridades; -o lo que es peor y más inaudito, después dijeron que eran aguas gibraltareñas-, para concluir con un profundo desprecio hacia las instituciones nacionales, mentiras por doquier, saqueos encubiertos anunciados por ellos mismos, y trampas, siempre trampas para crear una nube a su alrededor, que cogiera fuera de juego a los incivilizados españolitos de toros y ferias, eso sí, escondidos en Gibraltar.

Pero, de la misma manera que el año pasado logramos echarles con el apoyo ciudadano, y desde luego con el de los medios de comunicación nacionales y locales, debemos movilizarnos de nuevo para lograr el mismo objetivo, aunque me temo que se avecina una segunda batalla, para la que los políticos están preparando el terreno con declaraciones iletradas e impresentables entre la Consejería de Cultura de la Junta y el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Mientras tanto, y durante estos últimos meses, a mí, que llevo seis años luchando para que se cumpla la Ley Española en esta materia, se me ha tratado de relacionar formalmente con sinvergüenzas. Me han interpuesto injustas a sabiendas querellas criminales, -ahora archivadas porque teníamos razón-. Y se ha ordenado que se me haga una investigación fiscal, además de acusarme de rocambolosas violaciones de secretos, o escuchar mis conversaciones privadas. También se ha tratado de aislarme de mis amigos. Y todo ello para tratar de callarme la boca, para que sufra, para que me asuste; para que sepa que quien no es dócil con el poder acaba acosado por los que mandan; por un estado al que siempre desde ESTE MEDIO y desde otros he tratado de defender. Menos mal que nuestros jueces son los verdaderos garantes de nuestra

libertad y están ahí para la protección de la Ley con mayúsculas; ellos, en general, no se dejan presionar ni por políticos rastrosos, ni por las manipulaciones de los que deben velar por nuestra seguridad; ellos sólo valoran pruebas: por eso permiten que sigamos con nuestro importante trabajo de informar.

El barco Odyssey Explorer ha vuelto por unas horas a nuestras aguas, y los caza tesoros, por primera vez, han informado de su llegada a Gibraltar a Exteriores, para ver si logran que nuestras autoridades no los detengan: -recuerden que este buque y su capitán sigue en orden de busca y captura, y que al entrar en aguas españolas debe ser detenido de inmediato. Porque no se ha hecho, sólo los políticos lo saben, pues, al parecer, son los únicos que no tienen que acatar la Ley.

Pero lo asombroso, lo delirante para el ciudadano es que esta operación se vaya a realizar con el apoyo de la Consejería de Cultura de la Junta, en la que su viceconsejero acaba de manifestar que el oro -que por cierto no había en el Sussex, era plata- se lo pueden llevar, porque no es un bien arqueológico, y que ahora la competencia la tiene Exteriores al no ser este metal un bien cultural. ¿Recuerdan ustedes cuando alegamos este extremo en el FARO, para dar una pista sobre lo que podía pasar?, pues también estas declaraciones han tratado de volverlas contra mí en un sumario.

Tampoco es de recibo que desde la administración sigan afirmando que con los barcos hundidos de otros países España no tiene nada que hacer. No es cierto. Cualquier pecio ubicado en aguas españolas sólo puede extraerse con nuestro permiso y la consiguiente compensación económica que se fije. O podemos denegarlo a perpetuidad. Nadie sabe al día de hoy sobre que barco están trabajando. Las presiones de la Embajada USA no pueden convertirse en una obligación. Es demasiada casualidad.

De todas formas, sería una indignidad que la gente de Odyssey se saliera con la suya. Ni ellos ni nadie deben saquear un pecio delante de nuestras narices. Los caza tesoros siempre persiguen lo mismo, el lucro y la especulación, algo que jamás puede relacionarse con la palabra arqueología o con el patrimonio.